

gan a molestarnos? Mostremos nuestro agradecimiento a Jesús, no con palabras, sino por medio de obras. En la vida práctica, hay innumerables oportunidades de sacrificarse, de negarse a si mismo. ¿Llueve el día que tenéis que oír Misa? Pues sufridlo con paciencia y por amor a Jesús. ¿Acaso dejaréis de oír Misa porque caen unas cuantas gotas de agua? Empero, ¿verdad que si en vez de la Iglesia fuera el cine, no

haríais caso de la lluvia? ¿Iríais, no es así? y sin murmuraciones ni titubeos, al contrario, alegrementé. Pues lo mismo sea para la Iglesia. Si os cuesta hacer el sacrificio, más meritoria será la acción, y si tuviéreis que hacerlos violencia sacrificando vuestra propia conveniencia y comodidad por llegaros al Altar del Sacrificio, mejor dispuestos os aproximaréis a él.

Prácticas Indulgenciadas para el Mes de Julio

I. Por cada acto de virtud o de piedad en honor a la Preciosísima Sangre pueden ganarse las siguientes indulgencias:

1. Trescientos días de indulgencia una vez al día.

2. Una plenaria en el último día de Julio o en cualquiera de los ocho siguientes.

II. Cien días de indulgencia cada vez que se rezare este acto de oblación y una plenaria al mes.

Eterno Padre, os ofrecemos la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que manó de su mano derecha y que fué vertida por nosotros con amor incomparable y dolor profundo; y por virtud y méritos de esa Sangre divina os suplicamos nos déis vuestra bendición a fin de que seamos protegidos de los ataques del enemigo y defendidos de todo mal, en

tanto que decimos: Que la bendición del Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y con nosotros permanezca hasta el fin de los siglos. Así sea

Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

III. Trescientos días de indulgencia cada vez que se reze esta jaculatoria, y una plenaria al mes.

Padre Eterno, por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, glorifica su Santísimo Nombre según los deseos e interción de su adorable corazón.

IV. Cien días cada vez por la siguiente invocación.

¡Eterno Padre! yo os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en satisfacción de mis culpas y por las necesidades de la Iglesia.--(De la Raccolta)